

Entrevista con Nicolás González Varela sobre Martin Heidegger y el nazismo

Salvador López Arnal

“Heidegger le había confesado a Karl Löwith que su compromiso político con el nacionalsocialismo se encontraba en su concepto de Historicidad”

Profesor, filósofo, trabajador incansable, activista, autor de un libro imprescindible –*Nietzsche contra la democracia* (Montesinos, Barcelona)- y un gran número de artículos imprescindibles, Nicolás González Varela es el editor -traductor, anotador y presentador- del *Cuaderno Spinoza* de Marx (El Viejo Topo, Barcelona, 2012) y del texto del joven Marx *Sobre el suicidio* (El Viejo Topo, Barcelona, 2013), y uno de los marxistas de mayor erudición y proyección internacional. Su último trabajo ha sido la edición crítica de *Fernando Pessoa. Política y profecía. Escritos políticos 1910-1935* (Montesinos, Barcelona, 2013)

SLA: Tomo pie en tu reciente artículo –excelente, magnífico en mi opinión- “Racismo y Filosofía: Sobre los Schwarze Hefte de Heidegger” [1]. Te pregunto sobre él. ¿Qué son esos “Schwarze Hefte”?

NGV: Gracias Salvador por tus palabras. Efectivamente los *SH*, literalmente “Cuadernos Negros” por su tipo de encuadernación, consisten en 33 cuadernos, que comienzan a inicios de los 1930’s y finalizan poco antes de su muerte en 1975, cuyos contenidos la editorial define en tono márketing-filosófico de la siguiente manera: “habría escrito en ellos ideas y experiencias importantes de los esfuerzos de su pensamiento a lo largo de más de cuatro décadas”; de estos 33 originales faltan dos: *Überlegungen I* (von 1931/32) y *Anmerkungen I* (von 1945/46), que se han extraviado. Heidegger dejó la expresa orden de que se publicaran al final de sus llamadas “obras completas”, sus polémicas *Gesamtausgabe*. Lo que es más preocupante todavía: según su albacea testamentario, su hijo Hermann, planificó “coronar” sus obras con estos textos antisemitas y plenos de una *Weltanschauung* nacionalsocialista. Se trata de un *Nachlass* inesperado, inédito y que exhibe sin pudor al Heidegger secreto, esotérico... Todavía sabemos poco de ellos, salvo lo que ha circulado en Francia gracias al editor Peter Trawny que alarmado hizo circular fotocopias de los manuscritos entre sus colegas, y fueron leídas en la radio, en el programa “France-Culture”. La editorial anuncia la aparición de dos volúmenes, alrededor de 1.200 páginas, en marzo de 2014.

Abres tu escrito describiendo una fotografía que se tomó en un acto central en el Alberthalle de Leipzig. La ocasión, señalas, era un rally de intelectuales y científicos nacionalsocialistas por Alemania, “bautizado como “Manifestación de la Ciencia Alemana”, con el fin de apoyar la decisión del Führer de abandonar la Sociedad de las Naciones”. ¿Qué era, qué es eso de la Ciencia Alemana? ¿Heidegger era partidario de ella?

La foto tiene su propia historia interna. La política de rearme planeada por Hitler debía evitar un ataque preventivo de sus vecinos más belicosos, Francia y Polonia, y esta idea conformó la conducta de la representación de Alemania en la conferencia de desarme de Ginebra, que estaba en

pleno proceso cuando Hitler fue nombrado canciller en enero de 1933. Hitler detestaba la participación alemana en ese foro tanto como la pertenencia de este país a la Sociedad de las Naciones, las Naciones Unidas de la época, establecida después de la Gran Guerra para mantener la paz mundial. Al no tener armas por el Tratado de Versalles o bien se permitía que el Reich se rearmase hasta un grado adecuado de autodefensa, o bien Francia y Gran Bretaña reducían su potencia militar hasta el nivel de Alemania. Al negarse Inglaterra (para apoyar la intransigencia de Francia) Hitler tuvo la excusa perfecta que necesitaba. Era el momento oportuno para dejar la Liga en unas condiciones en las que parecía que la parte “agraviada” era la Alemania desarmada. La ventaja propagandística, especialmente en el interior del país acentuada por el clima de terror político y control unipartidista, la famosa *Gleichhaltung* (Nivelación), era una oportunidad plebiscitaria demasiado buena para desaprovecharla. En octubre de 1933 ordenó a su delegación abandonar la conferencia y al mismo tiempo, anunció la retirada de Alemania de la Sociedad de las Naciones.

Japón ya la había abandonado...

Exacto. El Japón militarista y racista ya la había abandonado a principio del mismo año. La URSS de Stalin también. Inmediatamente disolvió el *Reichstag*, prohibió los partidos políticos y anunció la celebración en noviembre de un referéndum nacional *ex post facto* para que el pueblo alemán manifestara su adhesión a las medidas de octubre, en palabras del propio Hitler “pido al Pueblo alemán que se identifique con la política de paz del gobierno del III^o Reich a través de un plebiscito. Con estas medidas privamos al mundo de la posibilidad de acusar a Alemania de una política agresiva. Este procedimiento proporciona también la posibilidad de atraer la atención del mundo de una forma completamente nueva.” El 12 de noviembre de 1933, un día después de la fecha de rendición del Ejército Alemán en 1918 y jornada de luto para la memoria de todos los alemanes, Hitler convocó a un plebiscito por su política exterior y, al mismo tiempo elecciones para las bancas en el Reichstag con lista única del NSDAP, que logró el 92,1% de los votos (661 bancas). La retirada de la Liga de las Naciones obtuvo un 95,1% de los votos. El índice de rechazo (voto negativo y abstención) fue en algunos casos notables (en ciudades “rojas” como Hamburgo o Berlín) pero en general fue un triunfo por aclamación plebiscitaria y el nacimiento de Hitler como caudillo natural, gran e infalible *Führer*. La tendenciosa pregunta en la papeleta, con estilo pomposo, era la siguiente: “¿Apruebas tú, alemán, y tú, alemana, esta política de tu gobierno del Reich y estás dispuesto a declarar que es la expresión de tu propia opinión y de tu voluntad y le prestas solemnemente tu apoyo leal?” La mala fe del régimen no era tan sofisticada y profesional como lo sería en los plebiscitos de 1936 y 1938 pero no estaba ausente. La manipulación y el engaño fueron generalizados.

El secreto del voto no estaba garantizado, además, según tú mismo has comentado.

No, no lo estaba. Después de estas pseudoelecciones se inauguró una nueva cámara legislativa monopartidista, integrada exclusivamente por miembros del NSDAP, con la única misión de aprobar unánimemente resoluciones y decretos del *Führer*. Este acto de apoyo al *SS-Staat* (en realidad Heidegger participó en tres) consistía en el soporte de los “científicos alemanes más destacados”, no se aceptaban “no-arios” ni “gente de color” (sic), a la política interna y externa de Hitler. Estos discursos fueron pronunciados por Heidegger en días sucesivos dentro del apoyo militante al pseudoplebiscito de Hitler. El primero dirigido a los estudiantes, el segundo apelando al pueblo alemán y el último al cuerpo de docentes y profesores. El *Gauobmann* (gobernador en la jerga nazi) de Sajonia, el SA Göpfert, de quién partió la iniciativa, apoyó además la publicación de un ostentoso libro con la totalidad de los discursos pronunciados en Leipzig. La obra tendría una introducción, un *Vorrede* titulado “Llamamiento a todos los hombres cultos del Mundo”, manifiesto colectivo aprobado en el mitin, destinado a todos los gobiernos e instituciones educativas extranjeras y hombres de ciencia eminentes. Se había pensado en una edición de lujo *in octavo*, que

debía ser pagada con fondos del partido nazi y contribuciones de cada universidad. El *Rektor* Heidegger, sin pérdida de tiempo, envió una carta personal el 13 de diciembre de 1933 a los restantes decanos pidiéndoles el urgente apoyo económico: “Debe ser conservado en la memoria [el libro] como un hito en la historia de la ciencia alemana y su significación debe ponerse al servicio de la política exterior de Hitler”. Heidegger, al parecer informado hasta en los detalles íntimos del proyecto, informa a los decanos que el proyecto editorial contempla la publicación además de en alemán en otras lenguas: inglés, francés, italiano y español, y agrega que debe testimoniar la voluntad monolítica de toda la ciencia del Reich. Pide además que el manifiesto introductorio sea firmado por la mayor cantidad posible de académicos y científicos: “Para evitar que en el extranjero se piense que las firmas han sido falsificadas, cada volumen deberá llevar el facsímil de las firmas originales”. Para cubrir los gastos de papel, impresión y distribución (unos diez mil reichsmarks de la época) Heidegger sugiere contribuciones individuales de los profesores y que cada universidad contribuya proporcionalmente según su prestigio. La carta de Heidegger concluye con la siguiente frase ignominiosa: “Resulta, por cierto, superfluo recomendar que en la página destinada a las firmas no figure ningún **no-ario** (“Nichtarier”). La publicación se llevó a cabo y más de mil docentes e investigadores académicos alemanes puramente arios participaron de la suscripción propuesta por Heidegger. El discurso de ocasión de Heidegger, titulado “¡Docentes Alemanes y Camaradas! Declaración de apoyo a Adolf Hitler y al Estado Nacional Socialista”, del 11 de noviembre de 1933 lo he traducido al español, puede leerse *on-line* en Rebelión. Como curiosidad, en los textos Heidegger, obsesivo en lo lexicográfico y semántico, siempre coloca destacada en itálica, la cópula del verbo “ser” cuando se refiere al *Führer* Adolf Hitler...

¡Qué cosas que cuentas! Doy la referencia del discurso [2]. El filósofo más influyente del siglo XX en Occidente, o uno de los más influyentes cuanto menos, era un nazi típico se ha señalado en repetidas ocasiones. Conjeturo tus respuesta pero te pregunto sobre ello: ¿lo era en tu opinión?

Heidegger fue catalogado como “Nazi *typique*”, tal la conclusión lógica y objetiva a la que llegaron las fuerzas de ocupación francesas en Freiburg cuando “desnazificaron” la universidad después de 1945. Durante la *Épuration*, que estuvo a punto de confiscarle su casa (considerada como un edificio del NSDAP) y su amada biblioteca, Heidegger bajo juramento declaró que negaba “la base espiritual y metafísica del Biologismo de la doctrina del partido” porque “lo social y nacional no estaban vinculados esencialmente con la Concepción del Mundo biológica y racial”, aunque había apoyado a Hitler “porque era la única y suprema posibilidad de evitar el avance del Comunismo”. La filosofía de Heidegger por supuesto no se reduce *ad Hitlerium*, es un pensador demasiado complejo, creativo y sofisticado como para mecánicamente asimilarlo sin más a la ideología NS, pero sí tiene puntos de contactos vitales y afinidades electivas con el *Mainstream* ideológico *völkische*, popular-racial de la nueva derecha alemana. Heidegger no tiene una *marginalen Stellen* con el Totalitarismo nazi sino una relación nuclear y necesaria. La relación de Heidegger con el partido nazi está bien testimoniada y era notoria a mediados de los años 1920’s. A modo de ejemplo: el poeta residente en Badenweiler, René Schikele, anota en su diario personal el 2 de agosto de 1932: “...en los círculos universitarios de Freiburg se cuenta que Heidegger ya sólo se relaciona con los nacionalsocialistas...”; el mismo Jaspers anota en notas póstumas semejantes rumores. El gran filósofo Edmund Husserl, maestro y padrino en su carrerismo académico, señalaba las tendencias políticas evidentes de Heidegger hacia el nacionalsocialismo, en fechas tan tempranas como 1929, así como de su antisemitismo furioso. En el famoso debate con el neokantiano judío Cassirer en Davos en 1929, Toni, la esposa del filósofo, recuerda en sus memorias quedar sorprendida por el rampante radicalismo de derecha y el antisemitismo de Heidegger. Los contactos de Heidegger con el NSDAP se ligaban a su relación con la “NsDStB”, la *Nationalsozialistischer Deutscher Studentenbund*, asociación de estudiantes nazis, encuadradas en las SA, y su estrecha amistad con su líder regional, Gerhard Kruger, por lo menos desde 1931. Heidegger también confesó haber leído

Mein Kampf de Hitler... Sabemos de su correspondencia con su esposa (Elfride fue un cuadro político nacionalsocialista) que leía diariamente el órgano de prensa del NSDAP, el *Völkischer Beobachter*, dirigido por Alfred Rosenberg, cuyo *motto* era “Kampfblatt der nationalsozialistischen Bewegung Großdeutschlands” (Diario de combate del Movimiento Nacionalsocialista de la Gran Alemania) o que ya en 1932 votó las listas nacionalsocialistas. No es casualidad la referencia misteriosa de Heidegger a las características de semidiós olímpico del *Führer*. En estos textos (sus discursos públicos), y contra la hermenéutica de la inocencia que practican los heideggerianos, Heidegger utiliza toda la analítica existencial de su obra magna, *Ser y Tiempo* (1927), en especial la desarrollada a partir del capítulo V, “Temporalidad e Historicidad” y en particular el parágrafo 74, “La constitución fundamental de la historicidad” y el parágrafo 77 sobre el problema de la Historicidad. No es ningún hallazgo...

¿No lo es? ¿Por qué?

Heidegger mismo le había confesado a su ex alumno y ayudante, el filósofo Karl Löwith, que su compromiso político con el Nacionalsocialismo se encontraba “en su concepto de Historicidad”. La cuestión es triple: por un lado Heidegger ya tenía una filosofía política *in nuce*, orientada hacia los grandes ejes ideológicos de la nueva derecha alemana y europea (Conservadores-revolucionarios; Nacionalsocialistas, movimiento *Völkisch*); por el otro, en su obra *Sein und Zeit* se encuentra, en potencia, *in pectore*, las premisas de su compromiso político abierto y militante de 1933; en tercer lugar, Heidegger de alguna manera introduce su filosofía práctica en la gran corriente ideológica del Nacionalsocialismo, le hace “coincidir” en una nueva síntesis que intentará competir con otros filósofos oficiales del III^o Reich, mucho más mediocres como Hayse (por cierto un epígono de sus ideas), Krieck o Baeumler. Esto es bien visible en el “uso” de palabras-hongo de la ideología nazi, como “Decisión”, “Racial-Popular”, “Comunidad Racial-Popular” o “Principio del Caudillo”. Heidegger creía fanáticamente en una reconstrucción, según el modelo griego, de la *Volksgemeinschaft*, la antigua vida comunitaria germánica, reconstituida sobre la base de una religión “Sangre y Tierra” estética. El uso no inocente de términos como *Blut, Boden, Volksgemeinschaft, Weltjudentum, Führer, Gefolgschaft*, fulgurando desde faros filosóficos, es suficiente constancia no sólo de su adhesión leal y militante, sino de una aceptación al sustrato racista-biológico del NSDAP. Por supuesto: esto último era negado a rajatabla por Heidegger y por supuesto por el *Heideggérianisme*. Y entonces aparecen los “Schwartzten Hefte”...

Los Cuadernos Negros... Citas en tu escrito un paso muy transitado, lo explicado por Jaspers en sus Memorias: “En mayo de 1933... le dije: ¿Cómo puede gobernar a Alemania un hombre inculto como Hitler? ‘La educación es algo totalmente indiferente’–, me respondió Heidegger: ‘¿Vea usted sus maravillosas manos!’”. ¿Tuvo Herr Heidegger un mal momento? ¿Le quiso tomar el pelo a un Jaspers entregado? ¿Se las daba de profundo y original? ¿Estaba de atar y no soltar rápidamente?

No se trataba de una ironía. En absoluto. Es una proposición insólita, bizarra pero filosófica. Ya en su libro sobre Kant (1954) Heidegger le confiere a la intuición un papel fundamental, juzgándola como el origen de todo conocimiento. La dualidad intuición-concepto, debida a la finitud del “Dasein” y a su necesidad de recurrir a los conceptos para conocer, sería secundaria y provendría de una identidad originaria en la proyección de un mundo: “En la medida en que la intuición sea la que dirija todo conocimiento, se obtiene una de las partes necesarias para la solución del problema general de la filosofía trascendental u ontología...”. También tiene que ver con la propia filosofía de Heidegger y su idea de la “phrónesis” de Aristóteles. “Phrónesis”, el concepto fundamental de la filosofía práctica de Aristóteles, significa el actuar racional que tiene que ver con algo que escapa al “estar-dado-de-antemano” de los fines técnicos y a los medios para su realización, y que sólo tiene eficacia en un ámbito inaccesible al mero saber de la “bios theorikós”. Aristóteles tiene como premisa al hombre libre, que posee en acto la intelección práctica, el “phrónimos”. Su *pathos* anti-

Ilustrado y anti-Modernista lo venía desarrollando a través de los 1920's, y Heidegger dirá que yo puedo ver al ser del hombre siendo ("Seiendes") en bruto auténticamente sólo y de manera exclusiva cuando yo "veo" en su historia ("Geschichte"). En tanto y en cuanto ubicada en el contexto de la Historia, sin embargo, la "phronesis" es fundamentalmente transfigurada, decidiendo, no por la luz de la razón, sino por la "iluminación" del mismo tiempo. De este modo la "Lichtung", el despejamiento, reemplaza al "nous" como otro modo de fabricación de virtudes dianéticas. La decisión por la razón práctica del hombre se convierte en decisión por algún tipo de aproximación a una inspiración en el momento histórico, el kairós, de origen místico-mesiánico. Un semidios como Hitler no puede ser juzgado cartesianamente, con predicados normales, con modos y atributos racionalistas, con proposiciones derivadas de las ciencias físico-matemáticas, sino a través de la intuición, el *Augenblick* de la visión "phronética" es el que nos provee de la respuesta a la cuestión de lo que uno puede y debe hacer, de la decisión. Heidegger dirá que desde su punto de vista, el momento o instante ("Augenblick") no es otra cosa que la mirada o contemplación, el *Blick* de la resolución, en la cual una situación plena de acciones abiertas en sí mismas son poseídas, en ese mismo estado de apertura. Este es el verdadero instante "phronético" que, en una estado de apertura fundamental, posibilita la opción de una auténtica existencia del "Dasein". En el instante, en el "Augenblick" de la visión que permite la "phronesis", es a través de la cual puede ser posible la transformación radical y epocal del "Dasein". Y esta relación con el mundo y su entorno es de característica única y extraordinaria. Cada decisión, cada "Entscheidung" se encuentra colocada en un contexto particular y siempre está determinada, no tanto por una serie de antecedentes causales suficientes, por una cadena de causa y efecto, sino por una evaluación que el futuro guarda en su seno, de las posibilidades que están siendo abiertas en el "Augenblick" de la visión "phronética". En lo que respecta a esta conformación del "Augenblick", el carácter cuasi-místico del momento "phronético", se asemeja mucho más a una experiencia de conversión religiosa, a una suerte de "insight" trascendental que a un juicio deliberativo en el sentido de como lo entendía Aristóteles. El racionalismo de la Modernidad impide "ver" el Ser a través de las manos del Führer. Por eso la estupefacción (incomprensión) de Jaspers...

¿Por qué se ha tratado de negar, dificultar o minimizar todo lo posible e imposible los rastros de su compromiso político con el nacionalsocialismo? Michael Dummett, por ejemplo, descubrió el pangermanismo ultraconservador de Frege (que le hirió hasta el fondo de su alma) y no lo ocultó, en absoluto, y Dummett, lo recuerdo innecesariamente, fue autor del más grande estudio realizado hasta el momento sobre la obra del gran lógico y filósofo alemán.

Quizá sería parecido el proceso de la hermenéutica de la inocencia en sus discípulos si Frege fuera el fundamento de toda una corriente ideológica como el Posmodernismo, fundamental en los procesos de legitimación y en la reproducción ampliada del capitalismo tardío. O si Frege, en lugar de dedicarse a la lógica matemática y simbólica, parcialmente neutra e inmune a la contaminación "espiritual" (por su propio vacío de contenido, por sus tautologías), hubiera practicado filosofía sin más. Si no me equivoco Frege fue no solo un pangermanista, sino militarista, antisemita, protofascista (en su diario escribió su admiración por el reaccionario general Ludendorff y por un entonces joven Hitler)... creo que algunos dedujeron una alteración psíquica grave, paranoia...

No, no te equivocas en lo señalado sobre Frege. Haces referencia al libro de Farías y hablas de sus desméritos. "Que tiene muchos" afirmas. Nos ilustras sobre esto último.

El "Fall-Heidegger" tuvo varias estaciones polémicas a partir de 1945. Lo que yo considero la cuarta ola de la controversia que se inician con las sucesivas y decisivas pesquisas debidas al historiador local friburgués Hugo Ott en 1983 (por cierto su libro está en español)

En Alianza si no recuerdo mal. Fue editado a principios de los noventa.

Sí, creo que sí. Y está también el conocido libro de Victor Farías de 1987 que señalas. Farías no podría existir sin Ott (y sin Schneeberger). Aunque hay que reconocer que fue gracias a la ruptura del libro de Farías, que incorporó e hizo masivas las revelaciones terminantes de Ott. Hasta ese momento solo habían aparecido publicadas en revistas institucionales y boletines locales de Freiburg, y por lo tanto inaccesibles para el lector profano; sería por medio de su trabajo archivista incansable que, por primera vez desde 1945, en el “Fall-Heidegger”, la cantidad de hechos, datos e informaciones se trastocarían en calidad. Este hecho dio como resultado que el carácter de la dedicación y el compromiso político total de Heidegger con el NSDAP primero, y con el *NS-Staat* después, se transformará en un hecho incontrastable, indiscutible y premisa de cualquier debate serio sobre el caso. La incompleta fuente de datos sobre el periodo 1930-1945 en la vida de Heidegger, muchas veces planificada, había permitido, antes del “corte epistemológico” de Ott, tanto a la hagiografía heideggeriana como al mismo Heidegger, salvar decorosamente la ropa sucia de su reputación profesional y clausurar todo intento de interconectar su filosofía con la política nacionalsocialista ¡durante casi 30 años! La defensa del *Meister* sólo repetía, con variaciones personales, las muletillas, las deformaciones y las pequeñas omisiones del canon establecido por Heidegger ya en su descargo al comité antinazi en 1945, repetido en el famoso “interview” póstumo de 1976 en la revista *Der Spiegel*. Se podría decir, sin exagerar, que es a partir de Ott (y una serie de valiosos historiadores locales), y gracias su divulgación masiva vía Farías, que en el debate sobre el compromiso y la profundidad de la relación entre Heidegger y el NSDAP, se ha abierto paso la más importante cuestión filosófica: de cómo y de cuánto está implicada la Ontología heideggeriana en la decisión política resuelta por el Nacionalsocialismo. El problema de Farías, en esto me hace recordar al caso de Lukács con Nietzsche, es que es muy extrínseco a la filosofía de Heidegger, su *Kritik* no toca la médula ideológica, no demuestra el nexo necesario y la razón suficiente entre la analítica heideggeriana y la corriente de las SA en el NSDAP.

Esa sería tu crítica principal...

Farías no devela la relación esencial, tanto en el fundamento como en lo fundado, entre la *Weltanschauung* SA (básicamente un cuerpo paramilitar compuesto de parados y proletarios), diríamos su “StrasserismusIdeologie”, y la filosofía práctica heideggeriana. Desde Hegel y Marx el trabajo de la *Kritik* materialista debe recorrer necesariamente el camino de lo criticado, entenderlo como verdadero, no colocarse como un mero “opuesto”. Si lo hacemos, nos colocamos desde un punto de vista unilateral; la refutación no debe proceder desde fuera del sistema a abordar, no debe partir de suposiciones, incluso aunque sean brillantes, que se hallan fuera de aquel y a las que no le corresponde, porque entonces el “defecto” será solamente el defecto para quien parte de las necesidades y exigencias que se fundan sobre aquellas suposiciones. El valor de la refutación extrínseca se funda entonces en mantener por su cuenta, rígidas y firmes, las formas supuestas de las suposiciones del crítico. La verdadera refutación materialista tiene que penetrar en la fuerza del adversario y colocarse en el ámbito de su vigor. Por eso Heidegger no es “refutado”, no es asumido y superado, por eso subsiste en su esencialidad en el corazón posmoderno. Para Farías, desde la primera página, Heidegger sería, sin más, un SA, un camisa parda simple y llano, un pequeño burgués de provincia radicalizado, seguidor de Röhm, del “ala izquierda” del Nazismo, que a partir de 1934, luego de la purga en la “Noche de los Cuchillos Largos”, perdió su lugar dentro del movimiento. Pero al finalizar su crítica no queda clara la necesidad entre el fundamento de la filosofía de Heidegger y el condicionamiento de la ideología de las SA. Por cierto, Farías termina sosteniendo la tesis de los “amigos” de Heidegger que declararon a su favor en 1945 y afirmaban la misma opinión.

"Las tesis de Heidegger son más radicales que las de la mayoría de los intelectuales orgánicos del Tercer Reich"

Estábamos en Farías. ¿Sostiene éste la tesis de los amigos de Heidegger?

NGV: Se busca obsesivamente un hito, ya sea para colocarle el signo positivo o el negativo. Y el hito haría superflua la crítica textual e ideológica. Parcialmente sí, ya que ellos fijan (por ejemplo Petzet o heideggerianos franceses como Lacoue-Labarthe) también como fecha del “desencanto” de Heidegger, final de su pequeño tropiezo, de su “aventura” (Arendt), el año 1934, cuando Hitler liquida de manera sanguinaria a la cúpula de las SA. A partir de ese año comenzaría, salvífico, sin pecado, el Heidegger II, el del Kehre, el del “retorno” (al Ser)...

Heidegger, señalas también en tu trabajo, no era sólo un simpatizante naive, ni un abogado defensor de la nationalsozialistische Revolution. “En la mayoría de los casos podría afirmarse con seguridad que Heidegger era plus royaliste”. ¿Y esto qué significa exactamente?

Heidegger era el más radical entre los radicales. Sus tesis contra el Comunismo, contra el Judaísmo Mundial y toda forma de pensamiento individual y humanista son más radicales y más hitlerianas que aquellas de la mayoría de los intelectuales “promedio” orgánicos del Tercer Reich. Creía profundamente en “la Verdad y en la grandeza interna del Nacionalsocialismo”, y lo demostró con amplitud, ya sea radicalizando políticas que llegaban desde Berlín, ya sea improvisando hacia el espíritu de Hitler, ya sea intentando convertirse en el *Führer* filosófico. Para tener una idea concreta sobre lo que Heidegger tenía en mente se puede enumerar aquí sus actividades durante el período en que fue *Rektor* de la Universidad de Freiburg. En primer lugar, puso en práctica todos estos principios en las tareas de la re-organización institucional de las Facultades, incluidos ceses y expulsiones, todas medidas guiadas por el *Führerprinzip*: todos los departamentos y áreas de disciplinas individuales fueron presionadas a adaptarse a la nueva visión del ser alemán, por esta aplicación extremista del “principio del líder” fue juzgado en 1945; con entusiasmo insertó modélicamente los ejercicios paramilitares de las S.A. en la actividad curricular normal, con el objetivo de evitar el exceso de intelectualismo y el individualismo burgués. Quizá lo más extremista fue que diseñó y llevó a la práctica un “Campo Científico de Trabajo”, tomando como modelo uno administrado por las S.A. en Bebenhausen. La experiencia del campo “heideggeriano”, poco conocida, duró del 4 al 10 de octubre de 1933, pensado como futura escuela de formación de líderes para las venideras generaciones del NSDAP, que como él mismo definió:

“...el trabajo en el campamento no debe transcurrir según un programa o una teoría vacía. Debe basarse en una verdadera relación entre el ‘Führer’ y el espíritu de obediencia, y, a partir de ese punto, el campamento podrá elaborar sus propias normas... el éxito del campamento depende del alcance de un coraje nuevo, de la claridad y de la vigilancia de lo que está por venir, de un mayor desapego respecto a lo que ha sido hasta ahora, de la determinación de una voluntad de fidelidad, sacrificio y servicio. Fuera de estas fuerzas, un verdadero espíritu de obediencia y lealtad corre peligro. Y este espíritu es el único que soporta y protege a una auténtica ‘Gemeinschaft’ alemana...”

El famoso “Campo Científico de Trabajo” de Todtnauberg tenía también la misión de ser una prueba piloto...

¿Prueba piloto?

Sí, un laboratorio de ensayos y pre-diseño de la futura academia nacional que estaría situada en Berlín y formaría los futuros *Übermensch* del imperio ario milenario, sus nuevos héroes auténticamente alemanes. De esa “Gemeinschaft” surgiría una auténtica vinculación de la Universidad con la vida profesional del pueblo, que debía iniciar un trabajo común, en todas las distintas especialidades, entre el cuerpo de estudiantes y los trabajadores intelectuales ya profesionalizados. La idea de la “ciencia política” alemana, tematizada en su proyecto para la nueva

academia, se basaba en su propia definición emitida en la *Rektoratsrede*: "...la ciencia debe ser el centro que determina, desde lo profundo, todo su 'Dasein' como pueblo y como estado...el poder que abarca y da dureza a todo el 'Dasein'...la ciencia es el firme mantenerse preguntando en medio de la totalidad del ente, que sin cesar se oculta. Este perseverar activo sabe de su impotencia ante el destino..." Se trataba, de tal manera, de inculcar una formación totalmente novedosa y radical, gracias a la íntima vinculación con una "Wissenschaft" que procede de lo más íntimo del espíritu alemán, una ciencia que se ha despertado, como Alemania, a la realidad vital de la naturaleza y de la historia. Esta "Bildung" habría superado la interpretación del mundo teológico-cristiana y el pensamiento técnico-matemático del "Uno" liberal. El sentimiento de obediencia era considerado, en perfecta consonancia con el *Führerprinzip*, central y clave en la estructura de la futura Universidad nacionalsocialista y, concretamente, en la relación entre la jefatura y la auténtica obediencia de aquellos que están decididos y poseídos por el nuevo valor. La nueva comunidad debía aprovechar su tiempo muerto en actividades colectivas y grupales, recreacionales, incluyendo ejercicios marciales, largas marchas y celebraciones neopaganas del nuevo calendario del *SS-Staat*. Pero no todo era actividad en común, por supuesto.

Algún ejemplo de estas actividades "no-comunes".

Después de las conferencias y consignas del *Führer* local, que servían para establecer el ambiente, el clima de base y la actitud fundamental, llegaría el tiempo para la soledad y el recogimiento en pequeñas células de conversación. Y hay más: estaba previsto, para cada miembro de la academia nacionalsocialista, su propia y monástica celda. Heidegger daba siempre un paso más en el grado de radicalidad nazi. Hace mucho tiempo se creía poder disociar las opiniones, cursos y discursos del universitario nazi de los escritos fundacionales del filósofo. Sin embargo, la publicación en 2001 del volumen que contiene los tomos 36/37 de las *Obras completas* vuelve imposible esa disociación acuñada por su amante Arendt, por cierto que va contra el espíritu de la propia filosofía heideggeriana, en contra de la historicidad del *Dasein*. En ellas Heidegger formula sobre todo el programa del "exterminio total" del enemigo interior ("mit der Ziel der Völlingen Vernichtung") al tiempo que plantea una definición "racial" de la Verdad. Esa publicación, programada por el propio maestro, incorpora plenamente a su obra filosófica propósitos de esa naturaleza. Formulado en 1933-34, dicho programa será hecho válido en 1942, durante la puesta en obra de la "solución final": Heidegger escribe entonces que el exterminio (*das Vernichten*) es aquello que "ofrece garantías [...] contra la decadencia", contra el *Verfall* de Occidente y Alemania. Hay que remarcar cómo a lo largo de las lecciones universitarias de Heidegger entre 1939 y 1945, su analítica existencial se funcionaliza y se pone a disposición del destino histórico del IIIº Reich. Para que nos demos una idea de la íntima conexión actualmente hay en marcha un proyecto multidisciplinario académico coordinado por François Rastier (CNRS-París) y Peter Blumenthal (Universität Köln) para realizar un estudio comparativo entre dos *corpora* digitalizados: los discursos de Hitler (incluido el infame *Mein Kampf*) y los escritos de Heidegger...

¿Definición "racial" de la Verdad, con racial entrecomillada? ¿Y eso qué es? ¿Una verdad o verdades accesibles sólo a una raza de superhombres?, ¿una verdad singular construida por ellos, una verdad con sabor, olor de esos superhombres y con su valor semántico propio?

Para Heidegger los griegos ya habían asociado la Verdad con el Ser. Si la Verdad está en una conexión originaria con el Ser, entonces el fenómeno de la Verdad entra en el ámbito, de medio a medio, de la problemática de una Ontología fundamental. El Ser "va" junto a la Verdad, y que una proposición sea verdadera significa que el enunciar es un "estar-vuelto-hacia-la-cosa-misma-que-es". Lo que se evidencia no es la clásica "adaequatio", concordancia de conocer y objeto, sino que lo que necesita ser evidenciado es únicamente el "estar-des-cubierto" del Ente mismo, de él en el "cómo" de su estar al des-cubierto. La proposición es verdadera sólo significa: que des-cubre al Ente en sí mismo; enuncia, pro-pone, muestra, permite, "hace-ver", al Ente en su estar al des-

cubierto. El llamado “Ser verdadero” o Verdad (“Warheit”) de la proposición debe entenderse como un “Ser des-cubridor”; la Verdad no tiene de ningún modo la estructura de una concordancia o adecuación, no es un silogismo, y el “Ser des-cubridor” sólo es ontológicamente posible en virtud del “in-der-Welt-sein”. Este fenómeno es el Fundamento (“Grund”) del acontecimiento originario de la Verdad. La definición de “Warheit” que nos propone no significa, en los términos de *Sein und Zeit*, un rechazo a la tradición de la metafísica occidental, sino una apropiación aún más originaria, un volver hacia los presocráticos. La Verdad como “estado de des-cubierto” y “Ser des-cubridor” surge del análisis de los comportamientos del “Dasein” más verdaderos y el “Ser des-cubridor”, en tanto “Ser verdadero”, es una forma del ser del “Dasein”. “Dasein” no es una monada leibnizniana, recordemos es la indicación hermeneútica del *Volk* alemán. Si la Verdad (Warheit) se encuentra en íntima conexión con la Autenticidad (Wahrhaftigkeit) y ésta remite al suelo de la Patria (Boden der Heimat), tenemos que el pueblo metafísico por excelencia, el alemán, siempre estará más cerca de la Verdad... Cito a Heidegger: “El Pueblo alemán gana nuevamente la Verdad (“Warheit”) para su Voluntad de Existencia (“Daseinswillens”), por verdad entendemos la Revelación (“Offenbarkeit”) de aquello que hace a un pueblo seguro, lúcido y fuerte en sus acciones y en su conocimiento. La voluntad genuina sabe elevar tal verdad. Y esta voluntad sabe circunscribir el derecho a conocer. Y de allí, finalmente, los límites son medidos por fuera del interrogatorio genuino y la investigación debe legitimar y demostrar. Tal es el origen de la Ciencia, que es reprimido y constreñido por la necesidad de la existencia de la Autorresponsabilidad popular-racial. Ciencia es así la pasión por educar aquello que ha sido refrenado por esta necesidad, la pasión que necesita saber en el orden que hace el conocimiento. Ser conocidos, “essere sapienti”, para nosotros significa: ser Amo (“Lehrmeister”) de las cosas con claridad y ser resueltas con la acción.” Observa además Salvador el concepto politizado de Ciencia que propone...

De nuevo me apoyo en ti. El autor de *Sein und Zeit*, señalas, no apoyó simplemente “ruidosamente” al NS-Staat y su “despertar de Alemania”, sino que –el punto es esencial desde luego– “la elección valorativa y la extrema opción por el NSDAP emana, sin dudas, de premisas internas de su Ontología y Filosofía de la Existencia”. En especial de su concepto de Sorge, de su idea radical de la Historicidad y del desarrollo de una auténtica Filosofía de la Historia, la “Historia del Ser”. No pretendo que nos desarrollas aquí y ahora una tesis doctoral sobre ello, pero te pregunto sobre esa emanación: ¿de qué premisas internas de su ontología y filosofía de la existencia emana esa elección valorativa y extrema?

El concepto de Política en Heidegger, dentro de su amplia filosofía práctica expresada en *Sein und Zeit*, no es políticamente neutral. Se trata de un brillante *racconto* de la *Weltanschauung* de la nueva derecha revolucionaria alemana, como tal tiene como adversarios no solo al Marxismo, a la Socialismo reformista, sino a la propia derecha oficial: al Conservadurismo clásico, al Liberalismo, incluso a cierta Teología ortodoxa. Heidegger es el Nietzsche del siglo XX en este aspecto.

Muy bien visto.

De acuerdo a las propias premisas de las *Daseinanalytik*, su obra tiene relación vital con el Tiempo, con la Historicidad, así muchas proposiciones de *Sein und Zeit* son correctas, como indicaciones hermeneúticas, desde el punto de vista de Heidegger, en el Mundo de 1927, pero ya no lo serán a partir de enero de 1933. Como un segundo nivel ideológico, es evidente en Heidegger los rescoldos de un (fallido) intento de superar a Marx. En Heidegger la realidad histórico-material, el “espíritu objetivo”, reaparece en la constitución de la historicidad, como una simple y pobre “estructura de acaecer del estar”, reprimida y reducida a determinaciones de algún modo “privadas” y “pre-racionales”, como cura (“Sorge”), herencia (“Erbe”), destino individual (“Schicksal”), golpes del destino (“Shicksalsschlägen”), repetición (“Wiederholung”), destino colectivo (“Geschick”), tradición (“Überlieferung”), ser deudor (“Schuldigsein”), deuda (“Schuld”), etc. Por un mecanismo eminentemente filosófico, elementos de inextirpable procedencia óptica (material e histórica), son

inflacionados, elevados jerárquicamente y, una vez desmaterializados, desinfectados de toda huella de “espíritu objetivo”, se los presenta como ontológicos. La famosa “cura”, la “Sorge”, que es el ser del “Dasein”, posee una significación ontológica, un existenciario que le sirve para designar el ser de un posible “in-der-Welt-sein” (Ser-en-el-Mundo). La expresión, argumentará Heidegger, no ha sido elegida porque el “Dasein” sea in-mediatamente y en gran medida un ser económico y “práctico”, sino porque el ser mismo del “Dasein” es “cura”, “Dasein” es “Sorge”. La palabra “Sorge” (concepto derivado de San Agustín) aparece en un lugar central en Heidegger: “...la radical aprehensión existencial y la temporalización de la problematización; cuestionarse a sí mismo y problematizar la vida y los actos decisivos, es el concepto fundamental de todo esclarecimiento y del más radical esclarecimiento...” Se debe filosofar no “sobre” la vida fáctica, sino “desde” ella misma y, al mismo tiempo, poner en juego toda su existencia interior y exterior. Lo característico de la “Leben” es el “más acá” (“diesseitigkeit”) y el “más allá” no es otra cosa que el mal soportar. Si la vida fáctica se halla siempre a la fuga ante los principios y valores, que es con lo que tiene que ver la filosofía estricta en la visión de Heidegger, no puede causarnos sorpresa que el retorno a la “Leben” no esté “ahí y sin más”.

¿Y cuál es la razón profunda de que este regreso a la vida fáctica sea tan difícil?

La razón profunda es que un *horror vacui* nos impulsa hacia un mundo en la búsqueda de algo que llene y nos dé sentido. Pero hay algo que hace que lo cotidiano y acostumbrado aparezca como transfigurado, y Heidegger lo llama “cura” o “cuidado”, y lo define así: “...la ‘Leben’ es ‘Sorge’ y es cuidado en la inclinación a tomarse a sí misma superficialmente, en la tendencia a la huída...” “Sorge” es una designación que engloba a ese complejo de actitudes que los griegos conocían como “praxis”, y Heidegger lo explica como un “andar-a-la-búsqueda-de-algo”, un “preocuparse-por”, un “velar-por-sus-derechos”, etc., por lo que “Sorge” es el actuar en un horizonte espacial y, sobretodo, temporal, en un *continuum* de pasado, presente y futuro. Pero en la “praxis” no sólo puedo anticiparme a mí mismo, sino que, en general, me puedo perder a mí mismo en un mundo de cuidado en el cual vivo fijado en los contextos de los que he de cuidarme. “...La vida fáctica bloquea el acceso a sí misma y en el bloqueo no se deshace de sí. En un constante apartar la mirada, la vida fáctica se busca siempre a sí misma...” y, por lo tanto, la nada de la vida fáctica es el caída (“Verfall”), y por ello: “...la vida fáctica se convierte en una nada en tanto se pierde en el ‘Dasein’ en ruinas... existe un no-ocurrir de la vida fáctica en el ‘Dasein’ en ruinas...” La “Sorge” designa entonces la manera y el modo de cómo el “Dasein” está en el mundo y de qué forma puede ser utilizado; el “Dasein” no existe sino y en cuanto “cuidado” o “cura” y los objetos de la “praxis” no son sino el punto imaginario sobre el cual se concentra, momentáneamente, una facultad que lo sobrepasa infinitamente. Como estamos siempre “in-der-Welt” es que nos orientamos prácticamente por él y es allí donde surge el “cuidado” de tal misión, aunque la “Sorge” no crea sus objetos, pues ambas surgen de el “in-der-Welt-sein” y entonces el saber comienza siempre por serle útil al obrar. La “Sorge” designa entonces la manera y el modo de cómo el “Dasein” está en el mundo y de qué forma puede ser utilizado; el “Dasein” no existe sino y en cuanto “cuidado” o “cura” y los objetos de la “praxis” no son sino el punto imaginario sobre el cual se concentra, momentáneamente, una facultad que lo sobrepasa infinitamente. La idea ya estaba en el ambiente ideológico de la nueva derecha: el reaccionario Spengler, leído cuidadosamente por Heidegger, en *La decadencia de Occidente*, hablaba de la Cura como un sentimiento originario, constitutivo del ánimo occidental, y que comporta una custodia de la tradición (incluido el principio racial) y una voluntad de futuro, incluso a la falsa seguridad de la sociedad liberal la llamaba “Sorglos”, o sea: una comunidad privada de cura o cuidado. Heidegger, igualmente, hablará, en los cursos de 1934-1938, de la cotidianeidad liberal como “Sorg-losigkeit”, ausencia de cura. “Sorge” surgió como un intento de refutación y superación del concepto marxista de “praxis”, ya que para Heidegger la cura es el suelo primordial de la “praxis”, una suerte de “Ur-praxis”... “Teoría” (“theorein”) y “Práctica” (“praxis”) son posibilidades de ser de un ente cuyo ser debe ser siempre definido como “Sorge”, como “cura”

o “cuidado”. La “Sorge”, en cuanto totalidad estructural originaria, se da existencialmente a priori, “antes” de toda posición o conducta fáctica, sea económica o de otro tipo, del “Dasein”.

"Heidegger abrazó la causa nacionalsocialista desde posiciones cercanas a la corriente nacional-social de F. Naumann"

Vuelvo a tu escrito. Heidegger, señalas, volverá en breve a ser juzgado por su imbricación profunda con la ideología völkisch del Nacionalsocialismo y añades “pero ahora estamos en un proceso más profundo y denso, en un nivel cada vez más complejo, con una novedad: como compañero de ruta de su pensar filosófico surge un furibundo antisemitismo”. ¿De qué va este furibundo antisemitismo? ¿Pero no sintió Heidegger profundo amor y respeto por una filósofa que era judía? ¿No se comportó correctamente, y con algún riesgo, en el caso de algunos colegas suyos que eran judíos?

-La hagiografía heideggeriana sostiene lo siguiente: Heidegger no tenía nada que ver con el odio racial a los judíos propio de los nazis, Heidegger sentía “exclusivamente” una cierta aversión cultural a ciertas formas judías de pensamiento; este antijudaísmo sería en ese momento una práctica intelectual habitual alemana, por así decirlo, una actitud mental “standard” de izquierda a derecha; ergo: no puede probarse con rotundidad una hostilidad sistemática de Heidegger frente a los judíos. Heidegger era un simple pensador conservador de provincias, con un vago antisemitismo espiritual (geistigen Antisemitismus), una perversión cultural.

-¿Y no es eso?

-Todas estas tesis oficiales son muy cuestionables incluso sin los inéditos SH, hay suficientes testimonios, algunos te los he mencionado, aparte de acciones concretas durante su rectorado o menciones en su correspondencia privada. Pero en los SH, Heidegger habla explícitamente del “Principio de la Raza” (Rasseprinzip) y añade que los judíos tenían un “talento” especial para el “cálculo” (Rechnerische). Tenemos que explicar aquí que lo obtenido mediante cálculo (das Rechnerische) posee, para Heidegger, un sentido despectivo, ya que quien calcula “no piensa”. El dominio del número (die Herrschaft der Zahl está vacío, falto de sentido, se agota en el “ingenio sin fondo” y la “racionalidad abstracta”. Lo calculado (das Rechnerische) es la marca de Caín de la mente sin espíritu, el indicador del “impulso ilimitado de la descomposición de la comprensión”. Después de la observación de que los judíos dotados para el cálculo habrían vivido históricamente la mayor parte del tiempo según el Rasseprinzip sigue una frase ignominiosa. Heidegger se queja de que los judíos habrían hecho todo lo posible para asegurar que el Rasseprinzip no se les aplicara a ellos mismos, ergo: a pesar de que vivían según un criterio racial no querían ser tratados en consecuencia, atribuyendo a los judíos “calculadores” (rechnerisch) una forma de vida (viven según el Rasseprinzip) para luego descalificarlos y desnaturalizarlos atribuyéndoles esa misma característica. Si se aplicara legítimamente el Rasseprinzip a los judíos, estos no poseerían política, cultural y socialmente el poder que no les corresponde de acuerdo con sus propios principios. Reflexionemos: Heidegger escribe con plena conciencia del odio oficial a los judíos impulsado por el Nacionalsocialismo. Esta afirmación evoca, al imputar a los judíos un “talento” (Begabung) particular para el “cálculo” (Rechenhafte), el fundamento de la racionalidad “sin fondo”: Heidegger alude a la infamia recurrente dentro de la inteligencia NS (y no solo, basta con pensar en Wagner o Nietzsche en el siglo XIX) de que los judíos habrían inventado el “Universalismo” -la Igualdad de todas las personas-, para ser ellos mismos reconocidos como iguales, mientras de manera oculta guiaban a su pueblo con el Rasseprinzip. Ahora entendemos en su plenitud su aversión contra todo Humanismo en la polémica con Sartre después de 1945. La invención judía de la igualdad y de la moral (el Cristianismo, la Ilustración, el Anarquismo, el Socialismo, el Marxismo) era la coartada para conseguir el Poder y la influencia histórica; fundaron el imperio de la existencia (Daseins) sin

raíces en la profundidad existencial de los pueblos metafísicos (los alemanes), el dominio del mero “ente” (Seienden) sobre el “ser” (Sein). Heidegger era el filósofo más innovador de Alemania entre 1927 (recordemos la fecha de publicación de *Sein und Zeit*) y 1933, justo cuando los judíos empezaron a irse del país por el ascenso del Nacionalsocialismo. No debería sorprendernos que los judíos alemanes más talentosos para la Filosofía hubieran estudiado con él, tal era su fama, como lo cuenta la propia Arendt. ¿Podían los estudiantes judíos alemanes (que no se sentían judíos racialmente, se encontraban integrados en Weimar) en los años veinte saber el perverso “camino” que el Meister iba a tomar?

-No, no podían probablemente aunque tal vez tuvieran algunas pistas delante suyo. Pero después...

-Después de 1945, muchos de ellos como Herbert Marcuse, Leo Strauss, Günther Anders, Hans Jonas o Karl Löwith se volvieron críticos abiertos de su letra y espíritu. En cuanto a Arendt siempre fue su amante judía vergonzosa, oculta y nocturna, y creo que tenían afinidades electivas en cuanto a la matriz conservadora en filosofía. El sello de su absolución fue puesto por Arendt, en un discurso de cumpleaños difundido por la radio de Alemania Occidental en 1969: el nazismo de Heidegger, explicó, fue una “aventura”, un error, que ocurrió sólo porque el pensador, ingenuamente, “sucumbió a la tentación... de ‘intervenir’ en el mundo de los asuntos humanos”. La moraleja que se desprende del caso de Heidegger fue que “el ‘Yo’ pensante” es completamente diferente del yo de la conciencia”, de modo que el pensamiento de Heidegger no puede estar contaminado por las acciones del simple hombre. Esta rigurosa y autoritaria concepción de la no unidad entre obra y autor, donde el contenido de verdad de una “corpus” filosófico no tiene que reflejarse necesariamente en la mentalidad y en la ética de la vida del filósofo, exagera y agudiza de tal forma la autonomía “débil” de la filosofía, que cualquier comportamiento o acción en el ámbito de lo político, de por sí despreciable y relegada a mera nota biográfica, no puede arrojar ningún cono de sombra sobre su “opus magnum” o ser utilizado como “via regia” para nuevas lecturas interpretativas. Dicho secamente: no puede desacreditarse, al realizar la conexión entre política y filosofía, la ontología heideggeriana, ni ninguna otra, poniéndola a trasluz con asuntos que resultan, por definición, “externos”, como lo es una decisión resuelta en política. Pero: ¿Heidegger era racista ex ante de 1933? Ya hay pistas de antisemitismo völkisch, muy cercano al sentimiento nazi, en 1916 en una carta a su mujer Elfride: Heidegger le hablaba del “Judaización” (Verjudung) de la Cultura alemana y de las Universidades, y que la Raza alemana (deutsche Rasse) deberá encontrar una gran fuerza interior para superarlo; en 1929 Heidegger volvía a avisar contra el peligro de *die Verjudung des deutschen Geistes*, una “creciente judaización” de la vida espiritual alemana”. En el ámbito universitario tenemos un caso testimoniado de su antisemitismo académico: el caso de la filósofa Helene Weiss

-No conozco el caso. ¿Puedes explicarlo?

-En 1934 Heidegger la rechazó como candidata al doctorado por el hecho de ser judía (“weil Sie Jüdin war”); Weiss había estudiado con Heidegger desde 1920 y en la famosa entrevista a *Der Spiegel* aquél la calificó cínicamente como una de las alumnas “más antiguas y capaces”, señalando simplemente que su doctorado en Freiburg “no fue posible”; Weiss se fue de Alemania y se doctoró en 1942 en Basilea con el profesor Schmalenbach, con una tesis sobre la causalidad y la caída en la filosofía de Aristóteles, en la que deja constancia de su deuda intelectual con el trabajo de hermenéutica que Heidegger había practicado sobre el corpus aristotélico en los años ’20. ¿Se comportó correctamente con colegas suyos judíos? En la foja del Heidegger-Rektor nazi figura su violenta denuncia de 1933 contra el filósofo judío Richard Höningwald que enseñaba filosofía del lenguaje en la Universidad de Múnich (Benjamin le hizo una bella reseña a una de sus obras) escribiendo un informe a las autoridades utilizando todo el léxico racista del NSDAP; a Höningwald lo acusa de enseñar una filosofía que “no ve la tradición racial fundada en su origen en la Sangre y

el Suelo” (seiner Herkunft aus Blut und Boden), de utilizar una Dialéctica “sin arraigo” para engañar a los jóvenes, etc.; por supuesto gracias al dossier de Heidegger, Höhnigswald fue expulsado y terminó salvando su vida emigrando a EEUU. El objetivo político de Heidegger es claro

-¿Y cuál es?

-Asegurar en la universidad lo que el NSDAP llamaba “Homogeneidad Racial” (la Gleichartigkeit der Rasse)...

-Heidegger, señalas también, coloca como causas del “olvido del Ser” al Platonismo, Cristianismo, Liberalismo, Socialismo y al Marxismo. ¿Y de qué va todo esto del olvido del Ser?

-El “Olvido del Ser” es un *terminus technicus* clave, fundamentado en la idea de decadencia, muy querida y utilizada por el nuevo universo ideológico de la derecha europea, de Taine a Nietzsche, de Pessoa a Pound. Heidegger fue atraído por el Nacionalsocialismo porque creyó, hasta su muerte, que el movimiento ofrecía la solución definitiva a la crisis de la civilización europea. Esta “Krisis”, tomada en el sentido griego de “krínein”, como situación inestable que aguarda una decisión, este “estado de perdido del hombre” o “Selbstverlorenheit des Menschen”, era el resultado del “olvido” o “retirada” en torno a la cuestión del ser. Heidegger va a argumentar que el más representativo y la más peligrosa forma de este *pathos* tecnológico se encuentra en el Americanismo y el Bolchevismo o Comunismo. Europa occidental se ha “dis-puesto” en medio del ente y este emplazamiento fundamental de la Modernidad es justamente “lo técnico”. Dicha disposición no es técnica porque haya máquinas a vapor primero, y luego motores a explosión, sino que, continua Heidegger, al contrario: si hay tales instrumentos es porque la época es “técnica”. Eso que llamamos “tecnología moderna” no es sólo una herramienta: previamente a todo es esa “técnica” un modo ya decidido de interpretación del mundo, una *Weltanschauung*, que no sólo determina los medios de transporte, la distribución de alimentos y la industria del ocio, sino toda la actitud del hombre en su abanico de posibilidades. La “Technik” acuña previamente al hombre sus capacidades de equipamiento; por eso ella sólo es dominada allí donde, entrando previamente en ella y sin reservas o miramientos, se le dice un “sí incondicional”. Esto significa, concluye Heidegger, que la dominación práctica de la técnica y su despliegue carente de condiciones, presupone ya la sumisión metafísica a la “Technik”. La salvación del Occidente europeo depende de poner bajo la cuestión del “Sein” la pregunta por la Técnica, pero no bajo los presupuestos del Liberalismo y el Marxismo, estrechamente ligados. En esta tarea de ejecución de esa voluntad metafísica, que no puede verse como un simple “producto” del egoísmo y arbitrariedad de “dictadores” y “estados autoritarios”, es donde Heidegger cree que el nacional-socialismo puede garantizar el volver al ocaso del inicio griego y poner en obra aquello que en aquel comienzo le adivino esencialmente al saber.

-Y esto es un punto nodal en su cosmovisión político-filosófica.

-Es aquí donde él cree ver, en el NSDAP y en Adolf Hitler, la respuesta más efectiva al problema del olvido del ser que culminó con el problema de la técnica. Heidegger abrazó la causa nacionalsocialista, como lo reconoce él mismo, desde posiciones político-filosóficas cercanas a la corriente nacional-social de F. Naumann (Heidegger mismo lo ha confesado), corriente congregada durante la década del '20 en el “Juni-Klub” de Moeller van der Bruck, el autor de un libro célebre editado en 1923: *Das Dritte Reich*. La vertiente Naumann sostenía la idea de un nuevo “Reich”, un estado cesarista, una nueva comunidad del pueblo alemán, el papel rector de una gran Alemania en Europa, todo ello en un programa político revolucionario, antiliberal, antibolchevique, antiparlamentario y... socialista “alemán”. La enorme seducción que ejerció sobre Heidegger el NSDAP se basaba en la creencia que presentaba, aparte de una opción real de poder, la solución final a la “Verfall” de Occidente y la promesa de un nuevo “inicio” en la historia del ser. Era obvio para un intelectual de la talla de Heidegger que tanto la opción Naumann como la opción más tardía

por el NSDAP, ambas enemigas acérrimas de la república de Weimar y la derrota de 1918, planteaban una “konservative Revolution”, antiliberal, antimarxista y con fuertes contenidos antisemitas. La *Krisis* en la que estaba inmersa Europa era, en la visión apocalíptica de Heidegger, una fase, en los hechos, “escatológica” y “climática” de olvido del ser. Esta etapa estaba jalonada por los nombres de Platón, Descartes y Nietzsche, y en ella la historia de la metafísica occidental era sólo un reflejo exacto de que la ruina del saber, la pregunta primordial por la cuestión del ser, es proporcional a la tarea pendiente de la época sólo en un sentido: la decadencia, la *Verfall*, al igual que la tarea pendiente, es gigantesca, un trabajo de Sisífo. En este sentido, *Sein und Zeit* era el intento, dentro de la visión de Heidegger en 1933, de recoger el fundamento (“Grund”) de ese olvido del Ser, olvido sobre el cual se apoya y crece, desde Platón, la decadencia del Occidente europeo.

-En cambio, el Dasein es otra cosa muy distinta.

-El “Da-sein”, lamentablemente, no vive en general como sí mismo, sino del modo en que “se” vive; es vivido por la dictadura del “se”. En su “encontrarse” misterioso, el “Gehimmis”, y en su “estar de acuerdo con”, no puede el “Da-sein” plantear “de qué (“dass”) él es” y se aparta finalmente del “dass” de su “ser-en-el-mundo”, abriéndose tan sólo hacia aquello que le sale a su encuentro. Por ello tiene el “Da-sein” miedo, ansiedad y angustia ante la posibilidad de la nada y la muerte. El lenguaje mismo no permite al “Da-sein” una apertura del propio “ser-en-el-mundo”, sino que hace “cháchara”, “charla”, que demora el encuentro con el “Sein”, introduciendo la ambigüedad y hundiéndolo en lo impropio de la autenticidad (*Sein und Zeit*; párrafos: 35; 36 y 37). Obviamente el hecho que el “Da-sein” pueda, desde Platón, hundirse (“Einfallen”) muestra que, según su ser, este estado puede modificarse; esto también quiere decir, dirá Heidegger: si hasta ahora (el año 1927) el “Da-sein” es “impropiamente”, también puede ser “propiamente”, a través de una revolución radical, que exige el estado de decisión, la “Entscheidung”. Y ese momento kairológico será la *Machtergreifung*, la toma del poder por los nazis en 1933...

-El Comunismo –“igualado con el Bolchevismo judeo-asiático- es sólo un desarrollo más, vuelvo a citarte, con el cual prosigue y se completa el “despliegue del Poder”. ¿En qué poder pensaba Heidegger? ¿De qué despliegue hablaba?

-A un alumno y discípulo suyo, Herbert Marcuse, Heidegger le confesaba por carta en 1947 que “yo esperaba del Nacionalsocialismo una renovación espiritual de la vida entera, una conciliación de la lucha de clases y la salvación de la existencia occidental ante el peligro del Comunismo...”. Esas frases son de el período 1938-1941, el despliegue del Poder es la extensión del Nihilismo a nivel mundial, por cierto, el famoso Americanismo que describía Gramsci, es decir, del Liberalismo como mera potencia del Ente (entendido como pérdida y olvido del Ser) que es ilimitado por medio del Maquinismo (traducido de la jerga de la autenticidad heideggeriana: el sistema capitalista). El Bolchevismo en su variante stalinista es un artículo injertado, una mercadería exportada de Occidente al *Ost* eslavo-asiático, y con ella lleva de contrabando a Asia su *Machenschaft*, el “Maquinismo”, el Americanismo, central en su filosofía tardía. En un primer nivel de significado designa la capacidad de posesión de lo real en orden de dominarlo y hacerlo parte de nuestros fines subjetivos, el reino liberal del cálculo y la utilidad burguesa. Para Heidegger la democracia liberal no puede corresponderse, en una relación adecuada y de dominio, con la técnica. Para él existe, como en Jünger, una estrecha conexión entre el grado de movilización de la tecnología, en los niveles parcial, general o total, y la “razón de estado” que le corresponde en grado de controlarla y manipularla. A la “totale Mobilmachung” de la edad de la técnica moderna le corresponde el *FührerPrinzip* y una raza especial, la alemana, raza que tiene el portento exclusivo de “Meditar” (filosofar) y no el parlamentarismo como sistema político ideal y la mezcla racial o los *Untermenschen*.

"El antisemitismo profundo de Heidegger es visible en su vida cotidiana"

Estábamos en los esfuerzos de los heidéggerianos franceses en su hermenéutica de la inocencia. Una tontería mía: ¿por qué ese empeño inagotable?, ¿de dónde las fuentes del empeño?

Y no solo franceses. Por ejemplo el mediático filósofo italiano posmoderno Gianni Vattimo todavía en 2012 afirmaba que “ma Heidegger non era razzista”, y con un retorcido argumento señalaba que “afiliarse al Nazismo, Heidegger realizó una acción valiente [...] Subió al estrado y puso en obra su concepción personal del intelectual comprometido. Que a continuación la idea haya resultado errónea es otra historia. Pero se ensució las manos”: O el filósofo pop, posmoderno de izquierda, el inefable Zizek afirma claramente que Heidegger no es grande a pesar de su militancia nazi, sino gracias a la misma, y critica a Hitler por no haber sido “suficientemente violento”.

¿Tal cual?

Tal cual. El *Fall-Heidegger*, debido a la extensión, alcance y vehemencia, ha comenzado a erosionar los fundamentos de la corriente post-moderna, cuya deuda con Heidegger (y Nietzsche) es obvia y manifiesta. La demostración, en la era post-Ott, de la íntima conexión y compromiso de Heidegger con el *NS-Staat*, ha puesto inmediatamente en cuestión el sentido político del pensamiento post-moderno, enraizado en un abrazo mortal al sino de la ontología heidéggeriana, como es el caso más notorio de Derrida, Lyotard y pensadores menores como Aubenque, Jamblet, Lacoue-Labarthe, Palmier y una tercer línea de intelectuales-comentadores o profesores de liceo. El empeño inagotable proviene de una defensa a ultranza de Heidegger y Nietzsche, que dicho brutalmente, son el nervio motor de la ideología dominante.

Lo que los Hefte mostrarían, apuntas, es que Heidegger sostuvo un complejo “racismo metafísico, pero racismo al fin, que lo aparta de las visiones simplistas y burdas que sostenían intelectuales *völkische* como Ernste Krieck o Alfred Bäumler”. ¿Y qué significa eso de racismo metafísico?

Heidegger no necesita en el complejo edificio filosófico que erige del argumento *qua* racista. En esto tiene la misma sutileza que Nietzsche. Dice Heidegger, por ejemplo, que detrás de las apócrifas *Enseñanzas de los Sabios de Sión* (¡a las que le otorga veracidad total!) -y aquí resuena la voz del prusiano crítico Nietzsche- se oculta la “Voluntad de Poder”, que era un mero medio de autoafirmación judía. La figura del judío en la *Weltanschauung* de la nueva derecha alemana y europea podía ser o bien bolchevique o o bien capitalista, pero en todos los casos era algo inasible pero omnipresente. Sujeto desterritorializado, falso ciudadano, comunitario exclusivamente en relación con los otros judío, etc. Pero el auténtico “secreto” de los judíos será para Heidegger el huir del “Destino” (Geschick) y la Historia del Ser. La profecía de las *Enseñanzas...* se refiere a un “arte” judío para protegerse del “Destino” y para eludirlo. “Destino” (Geschick) es otro concepto clave para Heidegger como señalamos antes; indica el “acontecer global” que une al individuo con la “experiencia básica de la Comunidad”, con la “Herencia” pre-dada, con la determinación nacional a la que nadie puede escapar, el gran determinismo del suelo y la sangre. Dicho en palabras de 1933: se trata del vínculo con las “fuerzas del Suelo y la Tierra” del *Volk*. Y de eso exactamente carecen la “Judería mundial” (Weltjuderei, Weltjudentum). Los judíos no sólo ocultan su “Voluntad de Poder” bajo la máscara de los sabios; no sólo se niegan a aceptar la “Historicidad de la Historia”; la *Weltjuderei* parece ser también el responsable de la deplorable situación del Mundo, de su caída, su *Verfall*. Esta monstruosidad está escondida en una enigmática frase inofensiva, pero que compila todas las otras atribuciones. Heidegger habla de la “Amundandidad” (Weltlosigkeit) del Judaísmo, seguido de la observación de que la “habilidad” para el “calcular” y el “empujar” (Shieben) oculta la quizá “más vieja” figura de lo “titánico” (Riesigen). El Antisemitismo profundo de Heidegger es visible en su vida terrestre: por ejemplo en sus reflexiones sobre el filósofo Karl Jaspers (su amigo y

compañero de ruta intelectual) y sobre el afecto profundo que siente éste por su mujer, una judía.

A ver, a ver. Me cuentas esto de Jaspers.

“Me enfurece ver cómo puede este hombre, puramente alemán, con el instinto más auténtico y que percibe la más alta exigencia de nuestro Destino [...] seguir vinculado a su mujer”. “Es en su relación original con los Griegos”, prosigue a Heidegger, “que la metafísica del *Dasein* alemán podrá convertirse en activa”, y “Jaspers piensa demasiado indudablemente en función de la humanidad” (carta del 19 de marzo de 1933). En resumidas cuentas, Heidegger querría que el *Dasein* alemán renunciara a todo pensamiento sobre la Humanidad como tal y eliminara todo vínculo con los judíos, para estar vinculado exclusivamente a una Grecia *mythifiée*. Hay que explicar que para Heidegger lo “titánico” es un estado que nace cuando el “calcular” y el “empujar” sufren un cambio repentino, brevemente: cuando la racionalización del mundo produce paradójicamente una nueva opacidad, un enorme malestar, que es tan omnipresente que se vuelve incomprensible para los seres humanos. Al proyectar lo “calculable” en el Judaísmo, acuñarlo en una etnia y en una confesión religiosa, lo convierte en el origen del deterioro del Mundo, en la primera “ocultación” de lo “titánico”. Pues como lo “más viejo”, el “calcular” se encuentra en el origen del pensamiento occidental, y después de dos mil años, al parecer, lo “titánico” oculto ha llegado al Poder (tanto en América como en la URSS, recordemos la figura del judío-bolchevique en la mortal fantasía nazi) y ha infectado a Europa de la “amundandad”. En los SH, pero en otros textos de la época, Heidegger no revela quiénes son los poderes reinantes de la “amundandad” desplegada: Estados Unidos (Liberalismo) y la Rusia de Stalin (Marxismo, Comunismo).

Me apoyo en las preguntas finales de tu artículo: ¿se puede, señalas, extender este apoyo incondicional al NS-Staat, como acto filosófico, hasta el pensamiento primigenio de Heidegger, incluyendo su magnum opus trunca Ser y tiempo? ¿Se puede te pregunto yo ahora?

Grosso modo y con la documentación que conocemos hoy en día se podría compendiar la biografía política del pensador Heidegger de la siguiente manera: 1) inicialmente un católico reaccionario, luego un nacionalista ultraconservador revolucionario de provincias y desde 1929 simpatizante fervoroso del NSDAP; 2) desde 1933, en pleno furor dictatorial de la *Gleichschaltung* nazi, miembro pleno (pagando religiosamente las cuotas de afiliado hasta abril de 1945) y muy activo del NSDAP, *Rektor* de la Universidad de Freiburg, aspirante serio a ser el *Führer* filósofo del Nacionalsocialismo; 3) después de su renuncia al rectorado en 1934 se aparta de algunos aspectos “vulgares” del *NS-Staat*, pero manteniendo el entusiasmo y el apoyo de sus ideales, incluso la fe en Adolf Hitler; 4) finalmente, después de la derrota del III° *Reich* y la *épuration* de 1945, silencio y retiro de la vida pública hasta su re-integración docente en 1951, manteniendo, hasta su muerte en 1976, la creencia en la “verdad interna” del movimiento nazi con respecto a la errancia del ser en Occidente. Tal como su propia concepción de la hermenéutica de la facticidad, su filosofía se articula y adapta a estos diferentes momentos históricos.

La segunda pregunta. ¿Fue Heidegger, el de la filosofía tardía de la Kehre, un crítico al Nacionalsocialismo o simplemente se distanció del NSDAP por una idealización filosófica de la visión del mundo Blut und Boden? Tu respuesta.

Basta con repasar sus discursos y lecciones entre 1933 y 1945 para rápidamente corroborar que la especificidad teórica de la interconexión entre Martin Heidegger y el Nacionalsocialismo no puede ser encorsetada ni comprendida, so pena de oscurecer y distorsionar esta relación, con la distinción dicotómica “humanismo/ antihumanismo”. A modo de ejemplo: si seguimos la palabra-hongo *Volksgemeinschaft* (la traducción correcta sería “Comunidad popular-racial”) en la evolución textual, podremos ver que es una totalidad muy particular, una *Ganzheit* peculiar, una entidad conceptual que nada tiene que ver con la categoría universal de “Humanidad” que se podría asociar al humanismo occidental, o con la idea de “comunidad” o “pueblo” del idealismo alemán; o la idea-

hongo de “destino histórico”, que viene fijada en Heidegger por una pre-comprensión vinculante anterior a la Razón y en la cual hay que buscar resonancias en la crítica pre y anti-iluminista a la subjetividad moderna, y por lo tanto, totalmente extraña a los contenidos universalistas del Humanismo, tanto de la ilustración como incluso del positivismo. Si a esto se le suma que el Heidegger “post-Kehre” borra toda traza o vestigio “humano” de responsabilidad individual o grupal-nacional al ascenso y triunfo del nacionalsocialismo, al atribuir su surgimiento en la historia a fuerzas esotéricas y nebulosas, totalmente impersonales y pre-rationales, como “tecnología planetaria”, “americanismo”, “dictadura de la opinión pública”, “historia acontecida de la metafísica occidental”, “Nihilismo pleno”, “voluntad de la voluntad”, “Machenschaftliche”, etc. Desde que el *NS-Staat* y todas sus consecuencias catastróficas es, en la “*Seinsgeschichte*”, meramente un escalón en el ascenso del pensamiento enderezado a hacer factible lo que hay que hacer, la “industrialización planetaria”, y que es ella misma *symptom* del olvido del ser que ha signado la historia de Occidente desde Platón, la especificidad y el espesor histórico concreto del período 1933-1945, sobredeterminado por el supraesquema antihumanista de la *Seinsgeschichte*, quedan reducidos a un capítulo menor y un episodio fatal. Hubo una idealización de Heidegger de la ideología *völkisch* que le apartó, en un rasgo típico del mandarinado académico alemán, de la *Realpolitik* de Hitler. Pero jamás dudó de la “grandeza interna” del Movimiento NS.

La tercera: ¿se puede hablar de una geistige Widerstand, de una resistencia espiritual al Nacionalsocialismo desde sus posiciones filosóficas después de 1934 como intentan afirmar sus hagiógrafos posmodernos? ¿Se puede hablar de ello en opinión?

Es un término acuñado por su hijo Hermann, “Resistencia Espiritual”, una variante cínica del concepto de “Emigración interna”, y que, sin prueba alguna, supondría que a partir de las lecciones sobre Nietzsche en 1935, Heidegger llevó a cabo en los claustros universitarios una crítica total al *NS-Staat*. Una tesis sostenida también por los posmodernos franceses, como Derrida o Lacoue-Labarthe. De más está decir que la idea fue lanzada por el mismo Heidegger después de 1945. Carece de todo fundamento, no existe ninguna prueba de ello, ni en la práctica de Heidegger, ni en sus escritos... Los núcleos de resistencia no-comunista en Freiburg, ligados al círculo cristiano de “La Rosa Blanca” (que serían ejecutados en la guillotina, como Sophie Scholl) jamás escucharon hablar de este misterioso Heidegger resistente espiritual... Simbólicamente, cuando la fracción académica conservadora retomó la conducción de la universidad de Freiburg y abolieron el obligatorio saludo nazi al comienzo de las clases, sólo Heidegger lo conservó, por ejemplo en sus lecciones sobre Nietzsche...

La cuarta, voy acabando: ¿existe un “hilo de Ariadna”, coherente y lógico, entre Ser y tiempo, el NSDAP y una versión heideggeriana de la visión völkische del nacionalsocialismo? ¿Crees que existe?

Por supuesto, hay que demostrarlo. Una vía para aproximarse a examinar los conceptos filosóficos de Heidegger, sin repetir la fórmula de premisa-consecuencia intentada por Löwith, entrelazándolos y poniéndolos en contacto con su decisión política, es la de enfocarlos como un verdadero “hipertexto”, un lenguaje de enlace entre un nivel “macro” o visible, al nivel del estado y la política alemana en general, y reconducirlos a un nivel “micro”, hacia la microfundación en los diferentes niveles ideológicos: en la pequeña escala de la política universitaria, el espacio preponderante de la militancia nacionalsocialista de Heidegger; en su jerga filosófica y finalmente en su enseñanza académica. Es decir: el texto filosófico se toma como un conjunto de instrucciones, serie de órdenes o “etiquetas”, que controlan la forma política, tanto en su nivel “macro” como en el “micro”, en la que interviene el concepto filosófico. Dichas “órdenes” no aparecen en el campo de la filosofía práctica, y mucho menos en las intervenciones terrestres en la política cotidiana. Es la mediación clave para desmontar la falsa unidad entre autor y obra. La tarea de un nuevo trabajo crítico sobre el *Fall-Heidegger* se transforma, en realidad, en una labor de visualización de códigos filosóficos que

están “detrás” de la página biográfico-política. Uno de los conceptos-puente, una verdadera orden de cabecera, que produce “enlace” entre lo político y lo filosófico, entre el texto “activo” y el “pasivo”, es la visión heideggeriana de la *Krisis* de Occidente: hablamos de la definición de “declinación” o “decadencia”, la *Untergang* de la historia acontecida universal, preámbulo del olvido del Ser.

"Déjame ubicarme en otras coordenadas. No sé si recuerdas la tesis doctoral de Manuel Sacristán sobre la gnoseología de Heidegger. Sé que me salgo un poco-bastante de tema (Herr MH y el Nazismo), pero ¿cuál es tu opinión sobre "Las ideas gnoseológicas de Heidegger".

Es interesante porque aunque circunscripto al tema gnoseológico y limitado por la misma época (creo que noviembre de 1954), Sacristán primero se cuestiona si el pensamiento heideggeriano puede aportar algo al Racionalismo y percibió con meridiana claridad que detrás de la Ontología del *Dasein* vibraba un nuevo y sofisticado Irracionalismo. También Sacristán descubre en Heidegger una suerte de materialismo, cierta primacía de lo ontológico sobre lo óntico, el intento heideggeriano de superar a Marx; y finalmente la absoluta irresponsabilidad de su filosofía: correctamente Sacristán deduce que no existe elemento ético-moral en la doctrina de Heidegger. Recordemos que en España en la década de los cuarenta, el Nacional-Catolicismo convierte a Heidegger en un paradigma, no solo contra Marx y el Masonismo sino contra el nuevo Existencialismo comprometido de Sartre, y en lo interno contra el heterodoxo Ortega y Gasset. En la revista *Laye*, Salvador tú me dirás, creo que Sacristán recibió una buena dosis de Heidegger (un gran referente juvenil de su formación filosófica), que fue asimilando críticamente hasta cristalizar en su crítica de la tesis doctoral. Fue todo un ajuste de cuentas de su pasado ideológico, todavía hoy, a pesar de las limitaciones en que trabajaba Sacristán, es un gran trabajo sobre Heidegger, en especial hay que leer a contrapelo sus conclusiones, con un enfoque y estilo muy a lo Lukács. Además de la tesis, hay un artículo muy interesante, de 1953, titulado “Verdad: desvelación y ley”, en el cual Sacristán intenta deconstruir el concepto de Verdad desde *Sein und Zeit* ...

Estás muy bien informado, no tengo nada que añadir ni siquiera un matiz. El artículo que citas apareció en el número 23 de Laye y está incluido en el segundo volumen de “Panfletos y materiales”: *Papeles de filosofía*. La tesis doctoral sobre la gnoseología heideggeriana fue reeditada por Francisco Fernández Buey en *Crítica*, a los diez años del fallecimiento de su amigo y maestro. El prólogo que escribió es magnífico. En mi opinión está entre sus mejores cosas.

Una pregunta final que sé que muy general y que incluso me avergüenza formulártela: ¿de qué Heidegger bebe el postmodernismo en algunas de sus variantes?

Grosso modo podría decirse que toda la obra de Derrida no es más que notas a pie de página de Heidegger, pero ¿de cual? Evidentemente el canon clásico del Posmodernismo se sustrae a dos autores: Nietzsche y Heidegger; a su vez esos autores se autolimitan a una selección absurda de su obra, la producida en la última parte de sus vidas. Curiosamente un pensador reaccionario y otro nacionalsocialista. En el segundo caso arbitrariamente en el llamado “Heidegger-II”, algo que ya había sido sugerido y recalado el mismo Heidegger en el reportaje a *Der Spiegel*: que fue a partir de sus lecciones sobre Nietzsche entre 1936-1940, que se habría iniciado la etapa del Heidegger II, el filósofo creador de la *Kehre* y crítico “espiritual” del Nacionalsocialismo. Esto permite una inteligente operación ideológica-textual: el “extravío” de Heidegger en 1933 sólo es pertinente y válida para la obra de Heidegger pre-1935, por lo que el Heidegger post-1935 emerge virtualmente “beatificado” y plenamente utilizable en la academia. El Heidegger I o pre-“Kehre”, cuyo pensamiento se encuentra sobresaturado de superfluos residuos metafísicos, puede ser confrontado y discutido con el Heidegger II, el post-humanista lector de Nietzsche y autor de la *Briefe über den Humanismus*, pero de ninguna manera derivarse éste de aquel. El Posmodernismo plantea al adversario que el Heidegger primigenio, el de “Ser y Tiempo”, aún continúa atrapado en el pantano

de la tradición metafísica de Occidente y que, por lo tanto, su “ruptura”, su *Abbruch*, en profundidad y extensión, ha sido insuficiente y limitada. La ecuación es que Nietzsche “salva” a Heidegger permitiéndole volver a la búsqueda del Ser... El Posmodernismo, cuya acta de nacimiento histórica es la derrota del 1968, simplemente es una suerte de mimesis, una “repetición devota” de las palabras del maestro. Como consecuencia ilógica de estos argumentos, sostenidos por destacadas figuras como Derrida o Lacoue-Labarthe, es que fue un “exceso” de Humanismo y metafísica subjetiva ... ¡lo que empujó a Heidegger al campo del Nacionalsocialismo! Lo que hace que el Nazismo sofisticado de Heidegger sea un verdadero desafío –en comparación con ser simplemente un escándalo privado– es que no “deriva” del Mal, sino que es un camino para entrar en él, es el caso más patente de la irresponsabilidad filosófica. El Mal ya lo conocemos: se trata de el Nacionalsocialismo, única propuesta doctrinaria en que seres humanos racionales exigían programáticamente el exterminio de toda una etnia por el sólo hecho de serla. Y una vez que reconocemos el poderoso atractivo de su obra, además de la constante reproducción ideológica a través del Posmodernismo y que ésta es la necesidad y el fundamento de la ideología burguesa actual, estamos obligados moralmente e intelectualmente a explorar qué parte de dicha atracción se debe a las ideas con un potencial para el Mal. Estamos obligados éticamente a superarlo por la crítica... Nunca más válido como epitafio de la vida del filósofo Martin Heidegger que la verdad encerrada en la segunda estrofa del poema: *A los Alemanes* de Hölderlin, que recitara, a pedido expreso de él mismo, su hijo Hermann a los pies de su tumba:

*“¿Surge la acción, como el fruto de las sombrías
hojas del follaje, del escrito apacible?”*

Mil gracias, querido y admirado. Me he quedado sin habla... y sin preguntas. ¿Quieres añadir algo más?

Esperar haber sido útil y pedagógico a los lectores al tratar de exponer a un filósofo tan decisivo y complejo como Heidegger.

Notas.

[1] <http://fliegecojonera.blogspot.com/2014/01/racismo-y-filosofia-sobre-los-schwarze.html>

[2] http://fliegecojonera.blogspot.com.es/2008_10_01_archive.html

Salvador López Arnal es nieto del cenetista aragonés asesinado en el Camp de la Bota de Barcelona, en mayo de 1939 –delito: “rebelión militar”–, José Arnal Cerezuela.